

lejos de gratificación; cosa en que no han andado errados.

Somos casi los únicos pasajeros que consumen vino en la mesa. Los demás pasajeros parecen pertenecer á la escuela dictáctica de Pitágoras: lo cierto es que remojan sus pastos con limpia agua cristalina... Y buen provecho y andando!

—A las 2 de la tarde avistamos Copacabana y Yunguyo, que es el término de nuestro viage.

Para distinguir en la distancia las partes habitadas de esta costa, se requiere una regular dosis de buena voluntad.

Las partes cultivadas y los grupos de chozas se confunden y pierden en las naturales fragosidades de cerros y laderas sobre las cuales domina una nota uniforme de terruño y pajonal.

El vapor marcha con todo el impulso de su tárquía sobre Yunguyo: los detalles de la costa y de lo habitado se van precisando; pero cuán poco atrayente es el paisaje que á nosotros se presenta!

Estamos á una milla y media de la playa: la marcha del vapor se relenta y empiezan las operaciones de sondaje. El capitán De la Haza ocupa su puesto en la proa.

El agua toma el tinte verdoso de los fondos bajos; y, efectivamente el fondo vuelve desapareciendo y al travez de la capa del agua, distinguiéndose la opacidad cañecática.

El Yapurá, fondea en cinco brazas á cerca de una milla del muelle de Yunguyo.

Dos botes al agua y en ellos nuestra humanidad y la de los escasos pasajeros que desembarcan en este triste lugar.

Al acercarnos á tierra distinguimos en una playa pantanosa que se extiende á la derecha del pueblo una faja blanca y mowediza que resulta ser una turba de paraguas ó flamencos del lago, de largos cuellos, largo cuello y robusto pico;

de plumaje ligeramente rosado rematando en encarnado en la punta de las alas.

Este hermoso pájaro, el rey de los pájaros de la laguna, abundaba un tiempo en la playa de Puno, de donde definitivamente se ha retirado emigrando á playas mas apartadas y á pantanos mas ricos, con guazanos, zapos y renacuajos de que se alimenta.

Vemos de igual modo sobre las orillas del lago gran número de toros casi silvestres, paciendo en los pantanos con el agua al pecho; el *llachu*, tierna yerba que crece debajo del agua en el fondo de aquellos.

Una fiebre de bestiales apetitos y de feroces celos parecía agitar esa tarde, batiendo las incitaciones de un sol de estío, las grupas lustrosas y flexibles de las fieras. —Al lado de vaquillas jadeantes, vemos feroces grupos de torillos enristrados, que luchan desesperadamente en un duelo á muerte.

Y, mientras los unos pelean los otros se retan y se persiguen con feroces rugidos.

Todo esto á dos pasos del muelle y sobre el camino que debemos recorrer.

Los pobres remeros han sudado la gota gorda para ponernos al costado del muelle.

El bote debe atravesar un tupido banco de yerbas flotantes, que emergen del fondo: yerbas tonas y finas pero que con la aglomeración llegan á formar una verdadera barrera.

(Continuariá.)

Anhelos.

Noches de luna que en dulces horas Sois para el que ama, grato consuelo:

Aunque mis tardes

Se pongan tristes

Y se apresuren nieblas de invierno,

Haced que goce de los encantos

Que da la vida

De los recuerdos.

Templo bendito, de mi esperanza, Que ayer en ruinas quedó desierto...

Jamás se apague

La extinta llama

Que han animado sus ojos bellos;

Y guardad siempre su dulce imagen

En el santuario

De mis afectos.

Mar sin riberas, de ondas azules: Sin tempestades, océano immenso:

Llevad la rave

De mi destino,

Al suspirado, dichoso puerto:

Que son ya de ella mis ilusiones

Y los latidos

Que dán mi pecho.

Hojas de otoño que el viento arranca, Para lleváros quizás muy lejos...

No hagáis ruido,

Si al dispersaros,

Vagáis sin rumbo por los desiertos...

Porque ella duerme de la inocencia,

Como los niños,

El primer sueño

Aves y flores, cantos y aromas.

Luz infinita, dicha del cielo...

Llenad la vida

Con los rumores

De la esperanza que en mí yo siento:

Que ella es el ángel de mis amores,

De mis delicias

Y mis anhelos.

Angeles puros que en Trono Santo Cantáis felices al que es Eterno:

Sonreid dichosos:

Porque en la tierra,

El ángel puro que vi en mis sueños

Al encargarse de mi custodia,

Mi alma ha salvado

Del cautiverio.

Que ella es la dicha que en mi camino, Al ver mis penas calmó mi duelo...

La única y sola

Que darme puede,

La recompensa de mis desvelos...

La eterna vida que mi alma espera,

Cuando me miran

Sus ojos negros

ENRIQUE GALLEGO NARANJO.

P. HEROUARD

IMPORTADOR de FERRETERIA.

Calle de Ucayali (ántes Villalta) 60, 60¹, 62

LIMA.

Para la Agricultura.

Arados, Azadones, Cadenas para arados, Desgranadoras, Guadañas, Hoces, Hachas americanas, Rastras, Lampas de Buey, Palas, Machetes, Pernos, para Arados, etc.

Para la Minería.

Acero, Alquibises, Bombas para pozos, Baldes, Barreros, Carretillas, Combas, Fraguas, Fierro en Barras y en planchas, Fuelles, Gatos, Lampas, Picos, Tejido de alambre y acero, etc., etc.

Para la Plomería y Gasitería.

Botaderos, Recipientes, Escudos, Ganchos, Llaves de bronce, Mangueras, Mechas para Gasiteros, Tazas de loza, Tubos de Hierro para desagüe y sus accesorios, Plomo, Zinc en planchas y en barras, Cañería inglesa de plomo y de composición etc.

Artículos diversos.

Acetos, Grasa, Pintura, Alambre, Bisagras, Tornillos, Clavos, Cobre, Estano, Esmeril, Lija, Fleje, Jeve en planchas, Caiérre de fierro dulce, Tées, Codos, Niples, Uniones, Limas, Ladrillos á fuego, Niveles, Pitos, Correas, Molejones, Motones, etc., etc., etc., etc.

1117

JUDIOS 16.

GRANDIOSA LIQUIDACIÓN FEDERICO PORTA.

EXCELENTE RIFA GRATIS PARA LOS COMPRADORES

de la más preciosa muneca que haya venido á Sud-América: representa una niña de 5 años, con dientes, pestanas, pelo fino, etc., etc., del modelo de las que se exhibirán en la próxima Exposición de París.

Son pocos los números de esta Rifa gratis y se obsequian á toda persona que favorezca esta Gran Realización, por cada cuatro soles que gasten y saldrá la rifa al fin de este mes.

Precios fijos y al contado.

Lima, Febrero 1.^o de 1889.
III 8